

CELEBRACIONES EXEQUIALES

PEDRO FARNÉS

1. MISA EXEQUIAL

Iluminación del cirio pascual

En el Ritual de Exequias se alude a la posibilidad de colocar el cirio pascual junto al féretro (n. 78, p. 39). Este expresivo signo cobrará aún más relieve si, terminado el canto de entrada, el propio celebrante lo ilumina, mientras dice la siguiente fórmula:

Junto al cadáver de nuestro hermano N. encendemos, oh Cristo Jesús, esta llama, símbolo de tu cuerpo glorioso y resucitado; que el resplandor de esta luz ilumine nuestras tinieblas y alumbre el camino de esperanza que aún hemos de recorrer hasta llegar a ti, oh Claridad eterna, que vives y reinas por los siglos de los siglos. R/ Amén.

La asamblea puede entonar: "Oh luz gozosa" u otro canto oportuno. A continuación se hace el acto penitencial para el que puede usarse uno de los siguientes formularios:

Acto penitencial

—1—

Celebrante: Pidamos humildemente a Jesucristo, vencedor de la muerte el perdón de nuestros pecados.

Ministro (o uno de los asistentes):

- Por tu sangre preciosa, derramada por el perdón de nuestros pecados: Señor, ten piedad. R/ Señor, ten piedad.
- Por tu gloriosa resurrección del sepulcro, que nos arranca de la muerte: Cristo, ten piedad. R/ Cristo, ten piedad.
- Por tu admirable entrada en la gloria, que nos abre las puertas de la vida: Señor, ten piedad. R/ Señor, ten piedad.

—2—

Celebrante: Pidamos hermanos, a Jesucristo, el Buen Pastor, que dio su vida para que nosotros tuviéramos vida abundante, el perdón de nuestros pecados.

Ministro (o uno de los asistentes):

- Jesús, Hijo de Dios vivo, que viniste al mundo para compartir nuestras penas y nuestras alegrías: Señor, ten piedad. R/ Señor, ten piedad.
- Jesús, Hijo de Dios vivo, que muriste en la cruz para destruir en nosotros la muerte y el pecado: Cristo, ten piedad. R/ Cristo, ten piedad.
- Jesús, Hijo de Dios vivo, que resucitaste de entre los muertos para abrirnos el camino que lleva a la vida: Señor, ten piedad. R/ Señor...

—3—

Celebrante: Acudamos al Señor, el único Santo, y pidámosle que mire con bondad a los que estamos afligidos, perdone nuestros pecados y también las infidelidades de su hijo N. que duerme ya el sueño de la muerte.

Ministro (o uno de los asistentes):

- Padre bondadoso de los hombres, perdona todas las faltas de comprensión y de amor que cometimos contra nuestro hermano N. mientras vivió con nosotros: Señor, ten piedad.
- Juez lleno de misericordia, escucha nuestras súplicas y otorga a tu hijo N. el perdón de todos sus pecados: Cristo, ten piedad.
- Dios de todo poder, aparta tu vista de nuestros pecados y devuélvenos la alegría de tu salvación: Señor, ten piedad.

Oración de los fieles

En ocasión de las exequias puede usarse el siguiente formulario en el que se incorpora la intercesión de los santos, como acostumbra hacerse en celebraciones más solemnes (órdenes, profesión religiosa, etc.)

Celebrante: Oremos, hermanos, a Dios Padre todopoderoso y pidamos la intercesión de sus santos en favor de nuestro hermano difunto y de los que lloran su muerte y pidamos también por todas las necesidades del mundo.

Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos.

Santa María Madre de Dios y Consuelo de los afligidos

San Miguel.

Santos Angeles de Dios.

San José.

San Juan Bautista.

Santos Pedro y Pablo.

San Andrés.

Todos los Santos Apóstoles.

Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos.

Ruega por él.

Ruega por él.

Rogad por él.

Ruega por él.

Ruega por él.

Rogad por él.

Ruega por él.

Rogad por él.

Santa María Magdalena.
 San Esteban.
 Santa Inés.
 Todos los Santos mártires.
 San Agustín y San Gregorio.
 Todos los santos obispos.
 San Benito, San Francisco y Santo Domingo.
 Todos los santos monjes y religiosos.
 Todos los santos y santas de Dios.
 Cristo, perdona todas sus culpas.
 Recompénsale todo el bien que obró en este mundo.
 Recíbelo en la vida eterna.
 Conforta a todos cuantos lloramos su muerte.
 Asiste al Papa y a todos los ministros de la Iglesia.
 Concede la paz y la concordia a todos los pueblos de
 la tierra
 A nosotros fortalécenos y asístenos en tu santo
 servicio.
 Señor, ten piedad.
 Cristo, ten piedad.
 Señor, ten piedad.

Ruega por él.
 Ruega por él.
 Ruega por él.
 Rogad por él.
 Rogad por él.
 Rogad por él.
 Rogad por él.
 Rogad por él.
 Rogad por él.
 Escúchanos, Señor.
 Escúchanos, Señor.
 Escúchanos, Señor.
 Escúchanos, Señor.
 Escúchanos, Señor.
 Escúchanos, Señor.
 Escúchanos, Señor.
 Escúchanos, Señor.

Celebrante: Escucha, Señor, nuestras oraciones y ten misericordia de tu siervo N.; ya que la verdadera fe le unió aquí en la tierra al pueblo cristiano (y su consagración virginal la incorporó a las vírgenes de la Iglesia), que ahora tu bondad le una al coro de los ángeles elegidos que siguen al Cordero dondequiera que vaya y le aclaman por los siglos de los siglos.
 R/ Amén.

II. LITURGIA DE LAS HORAS EXEQUIAL

Todo se hace como en el oficio de difuntos; pero en Laudes o en Vísperas, sobre todo si se reza ante el cadáver, puede ser oportuno que la comunidad reafirme su fe en la resurrección futura, substituyendo la lectura breve que figura en la liturgia de las Horas por el texto siguiente:

Cristo ha resucitado, primicia de todos los que han muerto. Si por un hombre vino la muerte, por un hombre vino la resurrección. Si por Adán murieron todos, por Cristo todos volverán a la vida. Cristo tiene que reinar hasta que haga de sus enemigos estrado de sus pies. El último enemigo eliminado será la muerte. (1 Cor 15,20-22.25).

Luego se canta o se recita el responsorio breve. Después del responsorio breve puede introducirse la profesión de fe con el siguiente texto:

Ante el misterio de la muerte que relativiza toda alegría humana y parece oscurecer los más legítimos gozos terrenos, reafirmemos nuestra fe en Dios Padre, en Jesús muerto y resucitado, y en el Espíritu Santo, fuente

de aquella vida sin fin que Dios nos ha prometido: "Creemos en un solo Dios".

Repetida la antífona del cántico evangélico, se rezan las siguientes preces en lugar de las que aparecen en la Liturgia de las Horas que no interceden por el difunto sino que tienen un carácter general apropiado para las celebraciones de difuntos no exequiales:

Laudes

Pidamos al Señor que escuche nuestra oración y atienda nuestras súplicas por nuestro hermano difunto y, llenos de confianza, digámosle: R/ Dueño de la vida y de la muerte, escúchanos.

- Señor Jesús, haz que nuestro hermano que ha pasado ya de este mundo a tu reino se alegre con júbilo eterno en tu presencia y se llene de gozo en la asamblea de los santos.
- Libra su alma del abismo y sálvalo por tu misericordia porque en el reino de la muerte nadie te alaba.
- Que tu bondad y tu misericordia le acompañen eternamente y habite en tu casa por años sin término.
- Condúcelo hacia las fuentes tranquilas de tu paraíso y hazlo recostar en las verdes praderas de tu reino.
- Á nosotros que caminamos aún por las cañadas oscuras de este mundo, guíanos por el sendero justo y haz que en tu vara y tu cayado de pastor encontremos siempre nuestro sosiego.

Para que la luz de Cristo ilumine a los vivos y a los muertos, pidamos que a todos llegue el reino de su Hijo: Padre nuestro.

Vísperas

Oremos, hermanos, a Cristo, el Señor, esperanza de los que vivimos aún en este mundo, vida y resurrección de los que ya han muerto; llenos de confianza, digámosle: R/ Tú que eres la vida y la resurrección, escúchanos:

- Recuerda, Señor, que tu ternura y tu misericordia son eternas, y no te acuerdes de los pecados ni de las maldades de nuestro hermano N.
- Por el honor de tu nombre, Señor, perdónale todas sus culpas y haz que viva eternamente feliz en tu presencia.
- Que habite en tu casa por días sin término, y goce de tu presencia contemplando tu rostro.
- No rechaces a tu siervo ni lo olvides en el reino de la muerte, antes concédele gozar de tu dicha en el país de la vida.
- Sé tú, Señor, el apoyo y la salvación de cuantos a ti acudimos: sálvanos y bendícenos, porque somos tu pueblo y tu heredad.

Que el mismo Señor, que lloró junto al sepulcro de Lázaro y que, en su propia agonía, acudió conmovido al Padre, nos ayude a decir: Padre nuestro. ●